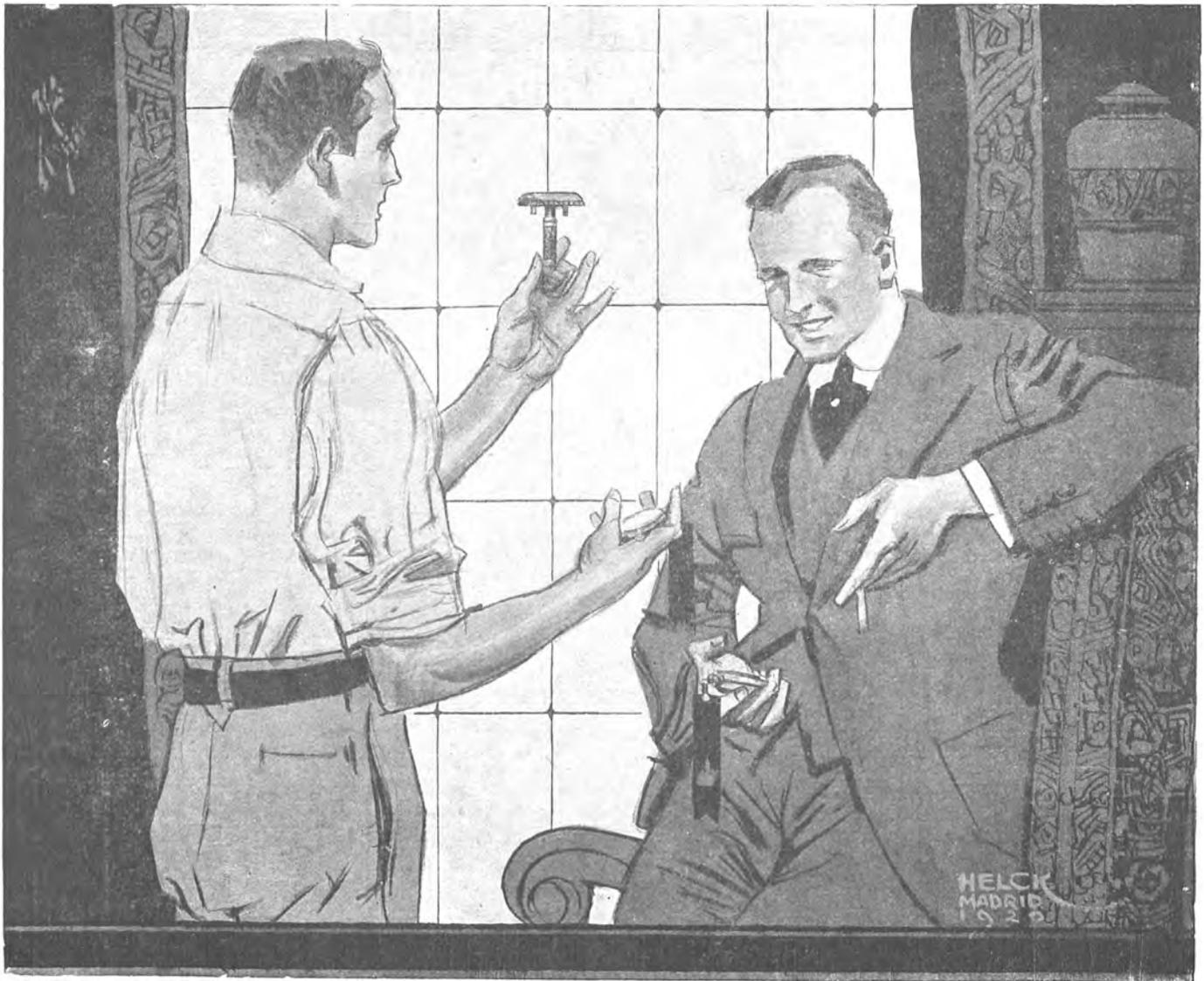




SPORTS





Gillette

bate todos los records: el de la rapidez, perfección, economía y, no lo olvides, el de la HIGIENE, factor decisivo en que culmina el éxito de



S. A. "Gillette" = Apartado, 682 = BARCELONA

SPORTS

AÑO I

BARCELONA, 27 DE NOVIEMBRE DE 1923

NÚM. 8

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
RONDA DE SAN PABLO, NÚM. 42

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Barcelona, trimestre 6 Ptas.
Provincias, un año. 30 »
Extranjero » 45 »

NÚMERO SUELTO 50 CÉNTIMOS

CONSEJO DE DIRECCIÓN

José A. Trabal
Miguel Cabeza
Pedro Dalmau

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Aspectos e ideas

Comentando un encuentro emocionante

SABIDO es ya el resultado del encuentro entre el novel espoir francés Mascart—en quien sus compatriotas, después de las últimas desventuras de Criqui, han cifrado todas sus esperanzas—y el notable púgil inglés Matthews, combate que vio la victoria del púgil galo al catorceavo asalto, por agotamiento de su adversario, que encajó, con sin igual firmeza, la más severa corrección que imaginarse pueda.

Ahora bien; parece que el encuentro duró tal vez en extremo y que la decisión del árbitro suspendiendo las hostilidades por inferioridad del inglés, fué un tanto tardía, pues el combate había traspasado los límites de la emoción deportiva, para entrar de lleno en los dominios de la tragedia cruenta y un tanto inhumana.

He aquí como el notable literato francés Clement Vautel comenta la actitud del público, que no se dió por satisfecho con la decisión del árbitro, creyendo, sin duda, que aún no se había dado suficiente combustible a la hoguera que alimenta los bajos fondos que en todo ser humano alienan, en mayor o menor grado.

Recortes de algunas reseñas publicadas acerca del match Mascart-Matthews:

«Al principio del décimo cuarto asalto, Mascart se precipita sobre su adversario, y lo derriba. En un esfuerzo sobrehumano, Matthews se levanta todavía, los brazos colgantes, ahora, la cara azorada, ofreciéndose a los golpes.»

«El décimo tercero asalto fué dramático. Tambaleándose, las facciones hinchadas, doblado continuamente en dos y cubriendo su cara magullada por los golpes Matthews estuvo más rato arrastrándose que manteniéndose en pie.»

«Mascart, atravesando de un salto el ring, se arroja sobre su adversario y lo derriba. En un esfuerzo sobrehumano, Matthews se levanta todavía, los brazos colgantes, ahora, la cara azorada, ofreciéndose a los golpes.»

«Los ojos cerrados, los labios tumefactos, no teniendo en pie más que por su voluntad y su energía, Matthews quería llegar hasta el fin de su martirio...»

Cada periódico publica detalles de este género acerca de un com-

bate franco-inglés que da una extraña idea de la entente cordiale.

El árbitro ha creído que era su obligación poner fin en virtud de sus poderes discrecionales a este destrozo.

El público «deportivo» ha protestado...

A su juicio, el rostro de Matthews no estaba bastante tumefacto, ensangrentado, seroz...

—Todavía más, todavía más—chillaban los «sportsmen» que no estaban aún satisfechos.

Y yo oigo decir, y leo un poco en todas partes, que las ideas de bondad, de humanidad, de fraternidad hacen progresos.

¿Dónde?

Yo sé bien que las gentes de boxe no se cansan de repetir:

—Esto es sport. Y tales encuentros desarrollan la afición al noble arte.

Yo me pregunto si es que estas riñas tienen algo de noble y también qué es lo que de artístico poseen.

De todos modos, yo quisiera saber cuántos de los «sportsmen»

sentados alrededor del ring se dedican a la boxe, cuántos son verdaderamente entendidos y encuentran un placer confesable en el espectáculo de dos hombres que se destrozan recíprocamente la cara.

Un emperador romano no vacilaba, en el circo, a designar bruscamente algunos senadores o patricios para descender inmediatamente a la palestra y batirse con los gladiadores. Esto era propaganda eficaz.

Yo lamento que algún Calígula caprichoso no tenga el derecho, durante una velada consagrada al noble arte, de escoger algunos de los espectadores y obligarles a subir al ring para romperse la cara.

Esto sería muy divertido y, además, bastante justo, máxime si estos combates improvisados se prolongaban hasta finish.

CLEMENT VAUTEL.

Aparte algunas exageraciones e inexactitudes, no vacilaríamos un momento en suscribir los párrafos transcritos, pues el público

se deja, en muchas ocasiones, arrastrar mucho más allá de lo que el deportismo verdad aconseja y la corrección impone.

Tolerable y lógico casi, resulta que cuando en un combate llevado a gran tren los adversarios se encuentran exhaustos y en equívale situación de puntos, el público aplaude, chille, ruja, procurando infiltrar en su favorito una parte de las energías que en ellos laten, pero que un boxeador encontrándose amo del ring, frente a un adversario agotado, que no puede oponer otra cosa a su pujanza que una voluntad de hierro y una energía sin límites, sea azuzado por un público para el cual ninguna duda queda acerca del resultado del encuentro, y se vea obligado a rematar a su contrincante, que se halla material y moralmente imposibilitado de defenderse, rememorando trágicas escenas de *espoliarum*, nos parece que es la negación de todo cuanto el boxeo de noble y caballero encierra en sí.

J. L. F. X. LASPLASAS

Un libro sobre aviación de Antonio Armangué

EDITADO por la Editorial Apolo acaba de aparecer un libro utilísimo, verdadero manual de vulgarización científica, por la exposición clara y sencilla, desprovista de fórmulas algebraicas ni pesantillas a todos, llenando un gran vacío entre los contados libros de Aeronáutica y Aviación que tenemos en lengua española.

Su autor, el piloto aviador don Antonio Armangué, de ilustre prosapia deportiva, en forma sugestiva y amena, describe la teoría del vuelo mecánico, la conducción y maniobra del avión moderno, todo ello acompañado de numerosos grabados y fotografías con elementos de construcción, indicadores, aparatos auxiliares, diversos tipos de motores, etc.

El capítulo destinado al pilotaje y conducción de aeronaves es un verdadero estudio del piloto profesional, cuyas diversas explicaciones del lanzamiento, toma de tierra, amarrizajes, inversión de mandos, se describen con profusión de diseños y dibujos, así como los vuelos acrobáticos, barrenas, caída de hoja, la candela, aclarando para los aficionados y profanos el singularísimo argot actualmente empleado en todas las escuelas y aeródromos.

Hoy día en que el desarrollo y perfeccionamiento del aeroplano se prevé su difusión inmediata por todos los países, el conocimiento de este nuevo arte, de esta nueva ciencia, hace el libro del señor Armangué interesantísimo.

Felicitemos cordialmente al autor por su labor divulgadora, y, a la vez, a la Editorial Apolo, cuya confección cuidadosa ha sido ejecutada con singular cariño, sin reparar en sacrificios, redundando todo ello en beneficio del desarrollo y desenvolvimiento de la Aeronáutica no sólo en nuestra Patria, sino en todos los países en que se hable el idioma español.

LA MEJOR MÁQUINA DE ESCRIBIR

CAMPS & PLANA

TELÉFONO 4588-A
SECCIÓN B

RAMBLA DE CATALUÑA, 41 BARCELONA

PANERIAS SALMERON
Cortes de traje y abrigo
25 ptas.
33 Salmeron 33

El nadador desconocido

NADIE ha olvidado la figura del que fué tesoro de la Federación Nacional de football hasta junio pasado.

Desde que, temporadas antes, fuera designado para el cargo, sus viajes a las regiones futbolísticas españolas, y la intervención en uno y otro pleito, aquí y allá, le hicieron popular en los ambientes deportivos de Norte a Sur de la península.

Referirnos, pues, a cualquiera de las mil incidencias afortunadas, de muchas de las cuales fuimos testigos presenciales, durante su época de directivo, tal vez sería relatar aquí hechos conocidísimos. Pero ¿y hablar de aquel señor Argüello de años atrás, gimnástico decidido, atleta extraordinario, luchador sereno, que todavía no pensara nadie en conocer de hombre bueno futbolístico? Seguramente que los recuerdos de aquella fecha serán menos conocidos, y sobre todo, que tiempo queda de hacer acopio de todos, más adelante.

Fué... el año que fuera, pero ello es que han pasado bastantes de entonces a acá.

La Real Sociedad Gimnástica Española, una de las glorias deportivas más firmes de Castilla a través de sus vicisitudes frecuentes, ha tenido temporadas de correr duros temporales, de los que siempre saliera con mayores bríos y más fuerte decisión para sus empresas. La Junta directiva ha sido el objeto de duros embates; y con frecuencia tumultuosas Juntas extraordinarias hicieron mudar los rumbos sociales al cambiar las personalidades directoras.

Uno de aquellos huracanes trajo a la Junta directiva gimnástica a Luis Argüello, que ya se distinguía por sus títulos atléticos, en momento en que el grupo futbolístico obtenía, por su entusiasmo, victorias resonantes.

Hecho directivo Argüello, y consciente de que por el lado futbolístico vendrían los más fuertes sostenes para la situación, en el caso de un triunfo, a reforzar los equipos y entrenarlos dedicó sus actividades. Los jugadores se vieron atendidos en sus demandas justas, el terreno de juego cuidado con esmero, y, por entonces se intensificaron aquellos desdichados entrenamientos, hoy del todo caídos en el descrédito, de tirar a goal, o de otro modo dicho: *ataque y defensa*.

La personalísima simpatía del que fué notable luchador de greco-romana, conquistó tantos adeptos como jugadores, y pronto, cuando la Gimnástica fué invitada a hacer un viaje, no cupo dudas acerca de la designación de delegado de la Junta. Fué, sin discusión posible, encargado de acompañar al *once*—que sería un *quince*—Luis Argüello.

Nada menos que a Huelva era la excursión. Dos partidos concertados contra el Real Club Recreativo de aquella ciudad, que en su despertar pujante quería dar a conocer al público onubense los equipos más calificados de la Corte.

Veamos desembarcar, pues, alegres y satisfechos, luego del interminable viaje, en la estación de Huelva a los equipiers. Los ceceantes directivos hacen honor a la tradición de su correcta amabilidad, saludando a todos los que llegan de la Corte sucios y ojerosos. Algunos se quejan de que les fué mal el naípe; otros, de dolores de vientre, como consecuencia de haberse reído las tripas...

A pesar del grave estado de los segundos, cualquier galeno, por novato que fuera, diagnosticaría a los primeros de más delicado estado, por lo exhaustos...

El hecho de autos no tuvo lugar, sin embargo, en el campo de juego. Fuera de él, hay que reconocer que aquellos directivos se esforzaron por hacer gratas y amables las horas andaluzas, y a fe que lo consiguieron.

Una mañana (¡ingrata memoria que no has de traerme con seguridad el día preciso!), jugadores y directivos esperaron la llegada de los del Recreativo para visitar la ciudad. Puntuales, a fuer de españoles con injertos de británicos, los cicleros entusiastas estuvieron en el hotel, y al rato la caravana recorría unas calles y otras, visitaba el paseo, y se acercaba al puerto.

Amena la conversación, a veces seria, pero con mayor holgura en repique y duelo de bromas y chistes castellanos y andaluces, llegó el grupo frente al mar. Tuvo, ¡cómo no!, frases para la belleza esplendente de lo inacabable, de lo profundo, de lo insondable, de lo salado...

Vino a cuento, sin que sepa de modo fehaciente si fué Juan o Pedro quien inició la polémica, el tema de la natación,

y uno de los onubenses se mostró tritón fiero, invencible por cuantos hasta el momento aquél había desafiado. Alguien le objetó, sin que un solo músculo de la cara se le plegara en sonrisa, que en Madrid había también formidables nadadores que todo el mundo admiraba en el Estanque del Retiro... Pero la polémica subió de punto cuando Argüello, interviniendo con voz tonante, afirmó:

—Todo eso no son más que ganas de achicarnos a nosotros. Como ha dicho ese—superiormente dicho—, en Madrid nadamos tan bien o mejor que en ningún sitio, y además cuando vamos de viaje ninguno tenemos inconveniente en aceptar cualquier reto, aunque sea preciso atravesar el Estrecho vestidos y calzados.

—Por mi parte—respondió el retador—no tengo inconveniente en apostar lo que sea a que venzo a quien quiera nadar conmigo en la distancia que acuerde el que salga. Por ejemplo, de aquí allá (y señalaba un punto ¡ay! demasiado lejano) y regreso.

—Pues esto no quedará así, porque ahora mismo uno cualquiera, porque somos muchos, estamos dispuestos a echarnos al agua, y a ganarle, en esa distancia o en otra mayor... le indicaba con el índice un punto desconocido y remoto, allí donde el agua se fundía con el cielo). ¡Ea!, que salga el que quiera de vosotros—continuó Argüello—que yo cronometraré para demostraros que se nada en Madrid y hasta se baten records. ¿No es cierto?

Realmente la pregunta última y la invitación anterior no tuvieron inmediata respuesta... ni tardía. Un silencio grave, seguido de un eco confuso de conversaciones que se inician, y que tienden a inhibirse del problema que se plantea, era la única manifestación ostensible de los gimnásticos. Pero nada arredra al directivo que exclamó:

—¡Pero es que ahora después de lo que habéis oído va a daros compasión vencer de un modo definitivo a quien así ha osado provocarnos? ¡Nadie quiere nadar? (Silencio hósco... grave.) Bueno; pues a mí no me achica nadie. Soy yo quien ha enseñado a éstos a nadar, de modo que yo mismo le ganaré. Venga; vamos a desnudarnos. Tú, cronometra y fíjate bien; no hagas lo que la otra vez, que te equivocaste en siete minutos...

Hasta el momento nadie conocía a Argüello como nadador intrépido, y respecto a lo de maestro, todos se miraron con gesto de asombrosa incredulidad. Pero ya uno y otro, muy dentro de sus pruebas.

—Estoy por no quitarme los zapatos—afirmó el gimnástico—, para demostrar a éste que no me asusta. Pero no, que se me pueden estropear.

De debajo de los trajes salieron los cuerpos de tan distinta convergadura. Ágil, sutilísimo el andaluz; fuerte, pesado, el rival de los madrileños.

Todo estaba preparado. Grupos de curiosos se han reunido alrededor.

—¿Hasta dónde vamos?—inquire el onubense.

—Hasta donde le parezca mejor—contesta displicente, con gesto de conformidad el contrario, que mira ya al agua con muestras de visible preocupación.

—¡Prepararse, señores!—dice el juez de salida ocasional.—A la una, a las dos y a las... tres.

Salto clásico del retador, que luego de describir arco brillante, se hunde en las aguas, para reaparecer lejos, mientras Argüello le mira absorto.

—¿Pero qué haces, hombre? ¿Qué esperas?—le preguntan los que temen ya por la derrota de los colores gimnásticos.—¡Trate en seguida.

—No apurarnos, hombres; si es que le estoy dando ventaja...

Segundos interminables. El que se lanzó sin volver la cabeza, adelanta rápidamente; se separa veloz.

—Pero échate de una vez, que te va a ganar como quiera—claman los suyos ya interesados en la pelea, al desconocido tritón y directivo.

—Voy; ya voy; déjale que se tome la ventaja que le dé la gana...

Miradas embarazosas; décimas que parecen segundos, y segundos como minutos; pero antes de que la primera sonrisa se pliegue en ningún rostro, nuestro hombre mira al espacio, hace un rarísimo salto y... ¡plaff! cae al agua.

Otro plazo interminable. El nadador no reaparece jamás como se espera. Por fin surge un monstruo en el mismo lugar donde el gimnástico se hundiera...

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Salvarme que me ahogo, que yo no se na... (otra vez que el agua se le traga, para reaparecer a poco). ¡Pronto! ¡Socorro! ¡Dios mío! El agua que estoy tragando... (Nueva inmersión.) ¡Una cuerda! ¡Una cuerda...

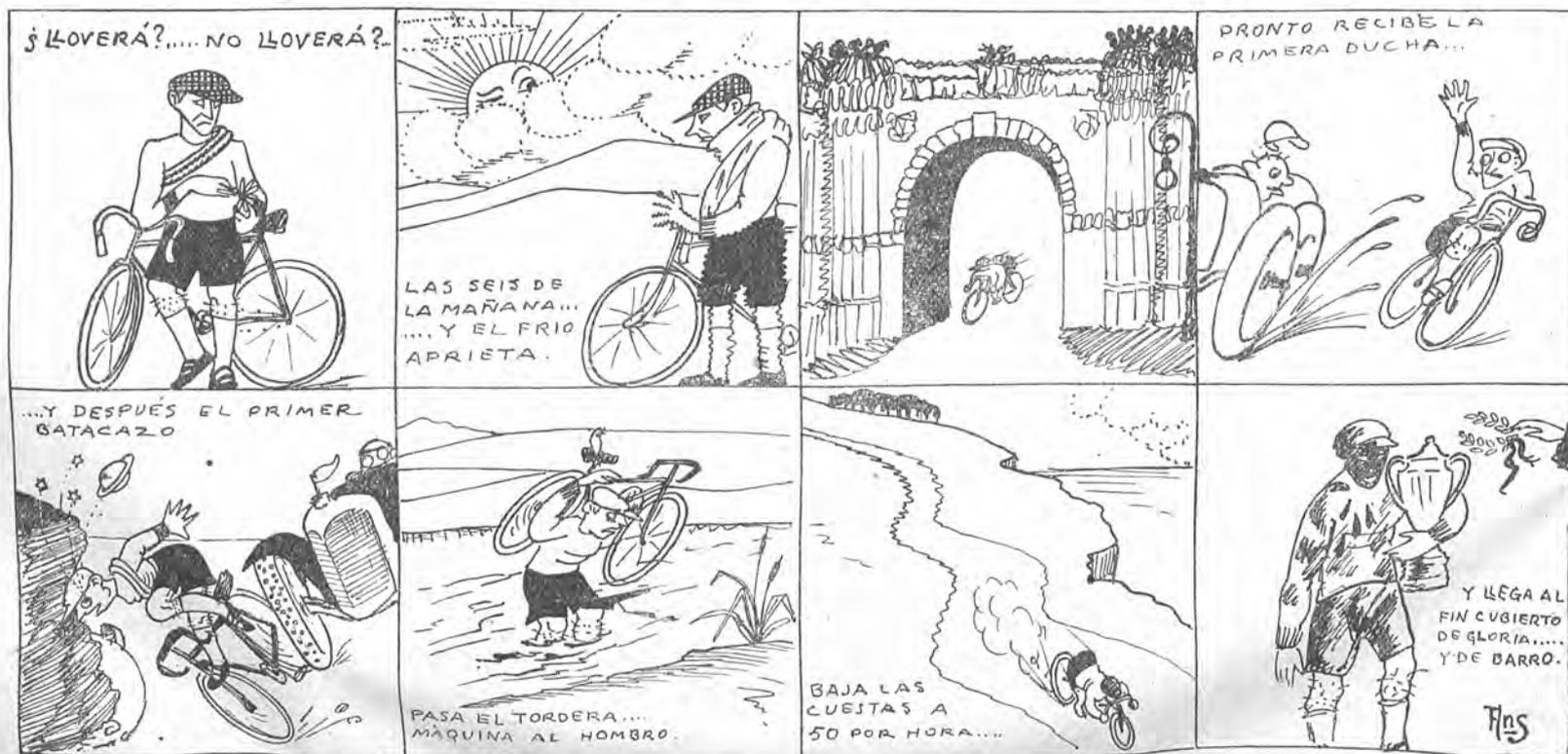
Así, hasta que el seudonadador que recogiera el guante en nombre de los gimnásticos (todos los cuales, acometidos de risa escaltante, se sujetaban furiosos el vientre) fuera izado; mientras que el retador, ignorante de todo, se alzaba, se alzaba en busca del record.

JUAN DEPORTISTA

Madrid, noviembre

Odisea de un campeonato ciclista

EL CAMINO DE LA GLORIA... POR ANS.



Rugby

Los matches de rugby del pasado domingo

Helénic R. C., 3.-Atlético C. N., 0

Los segundos equipos de estos Clubs contendieron en un partido preliminar del que jugaron los primeros del C. N. Atlético y C. N. Barcelona por la mañana, de manera que bien podríamos decir: «da del alba sería...», sin pecar de exagerados. Triunfó el Helénic, que mostró algo mejor calidad de juego, por sólo un ensayo que logró Vilallonga.

Los equipos se constituyeron como sigue: Helénic: Vallés, Tort I, Tort II, Pascual, Vilallonga, Cajal, Vilches, Maese, Buxeda, Lluch, Parés, Vizecaino.

C. N. Atlético: Fuster, Niell, Giró, Filella, Barrios, Gil II, Anell, Bas, Ruffo, Fargas, Farando, Pruna.

En el arbitraje, y por partes iguales, cursaron su examen práctico Gil y Bosch, que cumplieron.

El C. N. Atlético es vencido por el C. N. Barcelona, por 15 puntos a 3

En el Hipódromo jugaron después del partido anteriormente reseñado, el C. N. Barcelona contra el C. N. Atlético. En este encuentro todo el interés estaba en ver el equipo del C. N. B. y la defensa que les opondrían los atléticos.

El equipo de los blancos, que según nos dijeron es el que defenderá a su Club en el próximo Campeonato que empezará el domingo, ha sufrido algunas modificacio-

nes en su equipo. Primeramente, Badías, el excelente tres-cuartos, no figura entre ellos por causas que nosotros desconocemos, pero lamentamos.

Lo mejor del C. N. B fueron los tres cuartos y los medios; de los primeros Lavilla jugó con gran fe, haciendo galde magníficos «sprints» y esquives. Sabata y Aiximeno acertadísimo siempre y Vidal secundando la línea, que no por eso dejó de ser excelente. La apertura, cubierta perfectamente por Lasplazas, que hizo un juego positivo y no haciendo abuso de su gran shoot durante todo el partido llevó a su equipo hacia la victoria con su concienzuda dirección; el juego de Balcells no fué perfecto ni mucho menos, pero sí con una gran voluntad, que a no tardar le ha de valer ser un buen jugador. Lo malo del C. N. Barcelona fué la delantera y la defensa; este último excusado por sufrir todavía la lesión del partido de exhibición de Gerona; los primeros, no entendiéndose en el juego abierto, les atañía su mediocre actuación con su excelente «melée».

Los negro-oro son un equipo de mucha voluntad; pero les falta aún ser más duchos en rugby, ya que entre ellos hay elementos que han jugado pocos partidos. Su delantera, de gran empuje, cuando ponen en peligro el «bute» contrario, pero nula en lo que se trata de defensa; de los medios, el mejor Ricci, que cubrió además el lugar de su compañero de línea que se mostró deficiente en su cometido. Huer-

las primeramente, y después Gil, fueron los mejores de su línea; la defensa, cubierta por Sabata, que estuvo mal, sin despejar, motivo que valió al C. N. B. un mayor score.

Arbitrando Vilar, se alinearon los equipos como sigue:

C. N. B.: Estapé, Giménez, Vidal, Aiximeno, Lavilla, Lasplazas, Balcells, Sabata, Borrás, Bori, Nello, Puig, Estévez, Trigo, Latreille.

C. N. A.: Sabata, Gil, Filella, Huertas, Rossini, Arzuaga, Ricci, Soler, Albalade, Fuster, Lamarca, Pujol, Esteve, Regulo, Julián.

Los ensayos fueron marcados, el primero por Sabata, el segundo por Lavilla, el tercero por Aiximeno, el cuarto por Giménez y los tres puntos restantes fueron fruto de un «arrete» de bola de Lasplazas a 30 metros de los malos del Atlético, convirtiéndolo en but de un buen puntapié. El ensayo del Atlético fué obra de Gil, que Esteve transforma, pero no es válido, por haber tocado la pelota un jugador del Barcelona.

El arbitraje, en la primera parte a cargo de Vilar, que lo hizo regular, y en la segunda por Bosch, que estuvo acertado.

La U. E. Samboiana vence al C. A. D. C. I., por 14 puntos a 0

Por la tarde, y como único partido, se celebró en San Baudilio entre los primeros equipos de los citados Clubs.

Nuevamente el C. A. D. C. I. nos ofrece un «score» honroso, pero así como el pasado domingo su acometividad y ataque continuo fueron su mejor baluarte contra el C. N. Atlético, anteaer, ante los campeones, hubieron de encerrarse a una defensa desesperada, debido al dominio samboiano, del que tan sólo se sacudieron en contadas ocasiones.

El Centre, que posee una «melée» aceptable con un taconador excelente, perdió todos sus balones por falta de un medio de pelea.

Así, pues, el día que el C. A. D. C. I. posea un arriere y un medio de apertura (ya que el de melée lo tiene), será un

equipo que no desmerecerá de los demás.

El Samboi no nos ofreció nada nuevo. Jugaron bien, como es en ellos habitual, pero alguno de ellos pecó de individualidad, sin lo cual a buen seguro hubiesen sumado mayor número de puntos. Dése por entendido Ros.

A las órdenes del señor Aleu se formaron los equipos como sigue:

U. E. Samboiana: Arbós, Vilar, Martí, Roig, Costa, Petit, Reynard, Costa II, Ros, Farrés, Sabaté, Altimiris, Paloma, Artigas.

C. A. D. C. I.: Bosch, Romero, Isart, Oliva, Parés (A.), Fina, Isern, Sarsanedas, López, Saló, Porta, Blasco, Parés (N.), Pens.

Los ensayos de los propietarios del campo fueron logrados por Vilar, Artigas y dos Reynard, uno de ellos transformado por él mismo.

Se distinguieron de los samboianos Arbós, Reynard y Vilar. Del Centre, Blasco, Saló y Parés, que marcó un ensayo que el árbitro no concedió. Bien su delantera y pésimos los medios, de los que sólo vimos el de apertura en la defensa, pero no en el ataque, que dirigió malísimamente.

Cortes traje todo estambre: 50pts
Cortes estambre Australia: 75"
PAÑERÍAS SALMERÓN

FONÓGRAFOS DISCOS DE
TODAS CLASES
Artículos para Foot-Ball, Boxe,
Tennis, Ciclismo, etc., etc.
A. PERIS
LA NACIONAL
111111 Calle Sta. Ana, 21



En torno a la realidad deportiva

¿Qué es el deporte?

Interpretaciones personales
por José A. Tralab

HEMOS concebido el propósito de tratar, en algunos folletones, el tema esencial del deportismo, aquel que constituye en la raíz más profunda de la doctrina, la razón y causa de su ser. Y aunque la amplitud magnífica del ensayo escapa, casi, a su perfecta concepción—por razones concatenadas de extensión en el sujeto y de escasez de tiempo en nosotros—no vacilamos en internar el paso por la virgen manigua donde se entrelazan cual espeso ramaje, múltiples, y a veces, encontradas finalidades e ideales motivos, si quiera sea para satisfacer un íntimo afán de orden y valoración y para señalar la confusa multitud de irritadas pasiones que bullen, sordamente, bajo la alegre satisfacción con que se celebra y exalta el triunfo, más aparente que cierto, del ideal deportivo, dispuestas a asaltar la marfileña torre que éste habita, para instalar en ella, como rey y señor de sus gestiones ulteriores, al arrivismo de inmuebles objetivos.

«Claridad no es vida, pero es la plenitud de la vida», dice José Ortega y Gasset, en sus magistrales «Meditaciones del Quijote»; «¡Mehr licht!, ¡Luz, más luz!», exclamó Goethe, sobre su lecho de muerte, cuando las

pupilas apagaban su brillo y la retina se hacía incapaz de percibir la claridad ambiente, sumergiendo el espíritu en las eternas brumas.

Llegan hasta el espíritu atento al devenir deportivo, atropelladas, confusas, mil disparas sensaciones. Son como el reflejo—distinto en cada modalidad de temperamento—que la realidad produce en nosotros, despertando cariñoso afectos u odios vehementes. De esta forma existe, no un deporte, o mejor, un deportismo, una doctrina deportiva única, basamentada sobre impersonales principios, sino propias, subjetivas interpretaciones nacidas al estímulo de la variante acción.

Y, aunque a un crecido número de cuantos integran la gran familia deportiva lo que menos importa es el concepto básico, impersonal del deporte, la esencia verdadera, doctrinaria, del deportismo, porque ellos tienen ya un criterio íntimo, personal y definitivo, que aspiran, no a contrastar con la realidad, sino a imponérselo, hemos creído interesante y útil, en parte, porque estimamos errada esta posición espiritual, meditar un tiempo sobre esas cuestiones.

Pero ¿es un concepto deportivo el profesado por tales entusiastas? ¿Qué es el deporte? ¿Qué se pretende con este conjunto de violentas actividades vertidas sin cesar en la palestra? ¿Son estas íntimas y personales interpretaciones, producidas por el reflejo sobre el espíritu de la realidad ambiente, quienes deben gobernar la vida del deporte al son de las pasiones particulares? Y estas doctrinas personales, subjetivas, ¿tienen derecho a imponer sus preferencias y a trazar con ellas la ruta futura? Porque, guiado, impulsado de

esta forma por ciegas pasiones individuales o particulares conveniencias de grupo ¿hacia dónde camina el deporte? ¿Qué hay en el término de la ruta por la cual se le impele? Y cuando llegue el fin de la misma, cubierto, tal vez, ¡quién sabe!, por el barro negro y pesado de los caminos, ¿será deporte lo que nos quede?

Como el enamorado hace del objeto de sus afectos el centro de sus preocupaciones y pensamientos, aspirando a la total posesión del mismo, así nosotros, en amplios giros ideales vamos a tratar de establecer en torno a la realidad deportiva la frontera limitadora de su contenido, para poder, luego, solazarnos en su contemplación.

Prueba de afecto, del afecto que aspira a la suma perfección de lo amado, es este ensayo con el que se pretende acotar, definir en conceptos, la esencia del deportismo. Su por qué y su modo, los ideales propósitos que doctrinariamente lo integran, y la forma cómo se manifiesta entre nosotros, a veces tan radicalmente distinta de aquéllos, que no sabemos si es deporte cuanto acontece, y como tal se presenta.

Por anticipado hacemos voto de modestia y declaramos superior a nuestras fuerzas la tarea, pero ¿es delito concentrar la voluntad, intentando la resolución de elevados problemas? En todo caso, como Goethe, cantamos

*Yo me declaro del linaje de esos
que de lo obscuro hacia lo claro aspiran.*

Y por mucho que fracasemos en el intento, alguna claridad, alguna luz, nos será dable aportar.



Semblanza de Carpentier

El secreto del éxito

El secreto del éxito de Carpentier es el mismo que el de todo hombre, o sea una suprema confianza en sí mismo, tenacidad e inflexible determinación. Hay quien afirma que si Carpentier hubiera aparecido en una época más rica en talentos pugilísticos, no habría alcanzado la posición a que ha llegado, pero sus condiciones son tales, que creo firmemente que en cualquier época hubiese llegado a conquistar la fama, e incluso a ser temible.

Que en punto a mérito pugilístico pueda ser comparado a ninguno de los gigantes del pasado, es cosa que nadie pretende. En un sentido literal, yo no afirmaré jamás que Carpentier sea un superhombre, pero incuestionablemente por su personalidad es maravilloso.

Es admirable que siendo francés sea un hombre de hielo; hasta que luchó contra Dempsey, hace dos años, no sabía lo que era la perplejidad. Su normalidad, en condiciones anormales, ha sido siempre una marcada característica suya. No he conocido luchador alguno que poseyera una inteligencia que se adaptara a las condiciones del momento con más rapidez y con mayor perspicacia. Esta agilidad de concepción y la celeridad de sus acciones y en aprovechar las oportunidades, es lo que ha permitido a Carpentier elevarse y dar pábulo a la imaginación del público, de tal modo, que nunca se le olvidará, y en tal forma, que el boxeo quedará mucho más pobre cuando piense retirarse, lo cual, por otra parte, creo deberá hacer pronto. Hasta cuando podrá durar su carrera, es difícil de precisar; su inmediato futuro, a consecuencia de la decisiva victoria en el combate contra Becket, revancha desde tanto tiempo debida, probablemente consistirá en permanecer otro año en el ring, para probar después su fortuna en los negocios.

Si tuviera que contestar a la pregunta de porqué ha vencido a tantos boxeadores ingleses y llegó a campeón del mundo poniendo k. o. a Battling Levinsky, diría que, en mi concepto, la causa no es otra que haber sido siempre un maestro de sí mismo; en otras palabras, que jamás ha conocido lo que es estar perplejo. Su facultad de hacer creer a sus adversarios que luchar era más o menos un recreo—su aparente indiferencia, su audaz confesión de una segura victoria—ha contribuido en gran manera a los fenomenales éxitos que ha obtenido durante su carrera.

Inteligencia sobre materia

La primera vez que le ví, era cuando, casi un muchacho, ganó por puntos a Sid Purns; después castigó al joven Joseph hasta anularlo; con nuestro entonces campeón de pesos medios, Jim Sullivan, hizo lo que quiso, en Montecarlo, y lo extendió en el tapiz en el segundo round; redujo a Bombardier Wells a una suerte de parálisis mental, primero en Ghent y más tarde en el National Sporting Club, y su fuerza magnética venció a Becket antes de que éste levantara un guante.

De todos los boxeadores ingleses que se han encontrado con Carpentier, desde los tiempos de su adolescencia—cuando perdió con el joven Snowball—, Dick Smith ha sido el que ha hecho el mejor combate, y eso fué porque el viejo Smith, tengo que decir, muy a pesar mío, que es un raro tipo entre nosotros, por ser un boxeador inglés de mucha flemma.

"Dandy" y demonio

Prescindiendo de la estima en que se tenga a Carpentier, estoy seguro que se accederá a reconocer que pocos pesos pesados han tenido la agilidad por él demostrada en su plena forma, y dudo que hayamos visto en la presente generación de luchadores uno que haya pegado con mayor fuerza, prontitud o con tal fatal precisión, con su mano derecha. Y, ¿habéis visto otro luchador de más brillante estilo en sus maneras? ¿Podéis indicarme otro que os haya procurado más emociones? ¿Os habéis sentido jamás tan traídos por un pugilista al verlo en acción?

Cuando se presenta en el ring ya os atrae irresistiblemente. Derecho como un palo, con la agilidad de piernas de una pantera, y accionando con nobleza sin igual, involuntariamente afirmáis que no se parece a ningún otro luchador.

Carpentier es la síntesis de dos personalidades absolutamente distintas: el dandy y el demonio.

Si lo encontráis y trabajáis con él el conocimiento, fuera del ring, os será difícil reconocer en él al luchador profesional. Sabe de literatura, de música, de baile y de multitud de otras cosas que no se acomodan con su profesión. Vedle, como yo le he visto, con su simpática y atractiva faz, golpeada y herida; su blanco cuerpo teñido de sangre, combatiendo con la fiera de un apache y apareciendo como un hombre sin

piedad, inflexible, cruel en su contracción, y ciego en su negativa a ceder, y entonces diréis conmigo, «este Carpentier no es igual a los demás».

Sin embargo, esta personalidad tiene su contrapeso en el Carpentier quieto, delicado, de hablar afable, vestido impecablemente en su trato usual, el favorito de los salones, cuya misión en la vida estriba sólo en luchar, y que es a la vez un héroe de la guerra y un héroe del ring.

Derruido, pero no descorazonado

Nunca llegaríais a sospechar, viéndole en su deliciosa morada en París, que él, en su vida, ha sido castigado tan severamente como no lo ha sido nadie que haya calzado un guante. Fué casi deshecho por Papke y Klaus. Nada pudo ser tan terrible, en lo físico, y en lo moral, como el castigo que recibió de Battling Siki. Nadie ha estado tan cerca de ganar el Campeonato del mundo como lo estuvo Carpentier cuando con un fortísimo directo en el segundo round hizo tambalear a Dempsey, para recibir después un durísimo castigo que hubiera hecho trizas el corazón del hombre más templado. Pocos luchadores hubieran quedado en pie después de un golpe de derecha como el que Carpentier recibió en Ghent, de Bombardier Wells, para obtener después, gracias a su entereza, una sorprendente victoria, y no conozco a otro pugilista, de estos u otros tiempos, que se haya puesto con tal paciencia, entusiasmo y asiduidad alcanzar la perfección en el arte de combatir.

Cuando venció últimamente a Nilles, lo hizo con un golpe que, según me aseguró, había venido ensayando durante meses. «Hay siempre algo—me decía—que a todos nos es posible aprender. En boxeo, como en los demás aspectos de la vida, nuestra educación nunca es completa.»

Creo que la mejor época de Carpentier ya ha pasado, pero en ella era casi único. Dió al ring una fascinación que llevó al boxeo a su dignidad mayor. De la humildad ha pasado Carpentier a la opulencia, de la obscuridad a la fama considerable, no teniendo en su ejecutoria más que un borrón: su derrota por el senegalés Siki. Esta derrota no debió de ocurrir nunca; será siempre para Carpentier una pesadilla inquietante.

B. BENNISON

FOSFO - GLICO - KOLA DOMENECH

Granular
Elixir, Inyectables y
Comprimidos

Poderoso, enérgico y rápido
Tónico Reconstituyente

Efectos rápidos y
seguros antes de
terminar el primer frasco

Muestras gratis al autor: **Dr. B. Domenech**

Ronda S. Pablo, 71 - Teléfono 2474 A - BARCELONA

FUTBOL-CICLISMO-BOXEO-GIMNASIA



EMBROCACION PARA SPORTS
CONTRA: CALAMBRES, MAGULLAMIENTOS,
DOLORES, TORCEDURAS, CONTUSIONES.
PRODUCE: AGILIDAD MUSCULAR.
INDISPENSABLE PARA ENTRENAMIENTOS Y PARTIDOS.
VENDESE A 3 PTAS. FRASCO.
FARMACIA Dr. DOU-ARIBAU, 72-BARCELONA
SE DESEAN REPRESENTANTES

Aracil y Roca hacen un brillante combate. Zaragoza vence a Mestres, y Marco, poniendo knock-out a Gastón, muestra la mala forma de éste y el ocaso de su vida pugilística

La constancia no es, decididamente, de este mundo, o, cuando menos, a ella parecen haber renunciado buena parte de los que a ella se deben; Gastón, que durante tanto tiempo estuvo jugando los primeros papeles entre nuestros *welters*, preparando sus combates como es debido, y entrenándose con entusiasmo, al primer tropiezo parece haberse abandonado, tan buenos propósitos y haber adoptado la teoría de que para subir al ring basta con vestirse de boxeador, prescindiendo de toda preparación y entreno; y así sale ello, a paliza, o poco menos, por combate.

Nunca hemos apreciado en el italiano aquellas facultades de acometividad y espíritu combativo que deben acompañar a todo púgil que pretenda labrarse con sus puños un camino hacia la gloria y la fortuna; pero de esta especie de *nonchalance* a la pasividad absoluta que nos demuestra Gastón cada vez que salta dentro del círculo encantado va un mundo, y es, a nuestro entender, que el mayor de los Anderson se resiente aún seriamente de sus encuentros con Alf, a los que han seguido otros que, en lugar de darle nuevas fuerzas morales y materiales por medio de brillantes victorias, han contribuido a aplanarle, dadas las incoloras exhibiciones que en ellos ha hecho.

Resumiendo; a seguir por este camino de desentreno, abulia y pesimismo, no nos cabe la menor duda de que si bien el que fué brillantísimo púgil puede aún arrancar victorias más o menos fáciles contra adversarios de segunda o tercera fila en organizaciones propicias, debe despedirse, de una vez para siempre, de los grandes combates, de los que dar fama, gloria y dinero.

Marco, batiéndole por k. o. al noveno round, tampoco llegó a convencernos, pues, además de que contribuyó no poco por su parte a embarullar el encuentro, no demostró ni el estilo, ni la convicción que acreditan a un «as» frente a un púgil acabado.

Gastón cayó por agotamiento, y le deseamos firmemente que el combate de ayer no sea el reflejo de su carrera pugilística, por más

que a seguir combatiendo un día sí y otro también, le pronosticamos idéntico fin; cesará de ganar un solo combate, y esto no por falta de condiciones ni de ciencia, sino por agotamiento, y en boxeo, como en todos los órdenes de la vida, no hay que olvidar, amigo Gastón, la frase que desde la antigüedad viene pesando fatalmente sobre nuestra misera condición de humanos, *vae victis!* falló Breno oponiendo, al peso de la justicia, el de su espada, y tal vez nunca como en estos tiempos de positivismo ha tenido mayor fuerza la cruda sentencia que condena a los vencidos.

Aracil se ganó sus galones de gran boxeador el día que no vaciló en afrontar a Luis Vallespín por el título, y desde entonces no ha cejado un momento en sus propósitos de perfección, y el miércoles nos evidenció, en su encuentro contra Roca, que los mejores de su categoría tienen en él un adversario que debe darles más de un disgusto, si los empresarios, dando al público lo que desea, repiten a Aracil con frecuencia, dándole ocasiones de brillar como puede y se merece.

También Roca hizo un buen combate, pues, si no tan científico como su contrincante, tiene, en cambio, una combatividad y una resistencia que a haber sido

menor el valor de su adversario, no podían por menos que darle la victoria; tampoco Roca es de los que veamos con frecuencia en el ring, y estamos firmemente convencidos de que el público lo lamenta como nosotros.

El encuentro entre estos dos púgiles fué sencillamente uno de los mejores que se han dado en nuestros rings, llegando a embalar a la concurrencia, que no escaseó sus aplausos a los que tan encarnizado, caballero y noble combate hicieron.

Zaragoza siguió su marcha ascendente y venciendo a Mestres —que es, entre los entendidos, considerado como un boxeador de primera fuerza— se colocó muy cerca de los que ocupan el solio

en la categoría de pesos ligeros. White, después de un feísimo combate, se vió forzado a abandonar frente a Giménez, que le administró una soberana paliza.

Meya, más hábil que su contrincante, y además aventajado en envergadura, bien que hamedicapado en peso, logró una buena victoria por puntos sobre Catalá, quien no salió de la defensiva.

Y ahora hasta otra, por más que a seguir por estos derroteros, vemos al público separarse cada vez más del circo de la calle de Caspe.

J. L. F. X. LASPLASAS

Atletismo

La historia del record del mundo del salto con pértiga

Después de la extraordinaria performance realizada por el noruego Charles Hoff al batir por dos veces consecutivas el record del mundo del salto de pértiga, alcanzando las fantásticas alturas de 4,12 metros, y 4,20 metros después, resulta interesante en extremo conocer la historia retrospectiva del record del mundo de dicha especialidad, que, como podrá apreciarse, ha tenido un sin fin de detentores.

Los primeros records auténticos se remontan al 23 de marzo de 1866, en que se celebraron los primeros campeonatos de Inglaterra en Londres, en los cuales F. Wheeler (City A. M. A. C.) inscribe su nombre a la cabeza del glorioso «palmarés», con un salto de 10 pies, o sean 3,047 metros. El 19 de junio de 1868, igualmente en Londres, R. J. C. Mitchell se apunta el campeonato nacional con un salto de 3,213 metros, performance que perdura imbatible hasta 31 de mayo de 1873, en cuya fecha J. E. Woodburn (Ulverstone C. C.) pasa los 3,225 en Lancaster. Esta marca queda en pie hasta el 21 de julio de 1876, en que el mismo Woodburn mejora su propio record durante una reunión celebrada en Ulverstone, en la cual alcanzó los 3,378 metros.

El ejemplo de Woodburn fué muy pronto aprovechado por su camarada de Club Tom Ray, que en el término de siete años batió por siete veces consecutivas su mismo record mundial. En efecto, en 19 de septiembre de 1879 y durante un «meeting» organizado por la Ulverstone A. C., mejora la marca, alcanzando los 3,422 metros. Dos años más tarde, en 16 de julio de 1881 y durante los campeonatos nacionales organizados en Birmingham, mejora el record, pasando los 3,428 metros. Poco tiempo más tarde y durante una reunión que tuvo lugar en Bradford en 1882, el record queda batido con la altura de 3,454 me-

tros. En 18 de agosto de 1883 y en el transcurso de un «meeting» organizado por la «Preston Athletic Association», alcanza 3,467 metros, altura que un año más tarde Grasmere mejora nuevamente y ya por quinta vez su marca mundial, dejándola a 3,479 metros. Pero no contento todavía de su última marca, progresa en sus intentos, y en 13 de agosto de 1886, en Whitehaven, consigue aumentar su distancia, pasando los 3,486 metros, marca que en el mismo mes de agosto del año siguiente, en Whitehaven, deja mejorada a 3,52 metros.

Tom Ray detentó asimismo el campeonato de Inglaterra durante los años 1881, 1882, 1884, 1885, 1886, 1887 y 1888, lo cual prueba suficientemente que en su ánimo de seguir detentando el record mundial no descurrió su preparación. En 1887 fué asimismo campeón de los Estados Unidos y del Canadá.

Su sucesor fué E. L. Stone (Ulverstone A. C.), que en los campeonatos nacionales disputados en Londres en julio de 1888 se clasifica «dead-head» y en 2 de junio de este mismo año bate el record de Tom Ray, dejándolo a 3,53 metros, en Southport.

Este record no queda mucho tiempo en pie, pues en 22 de septiembre de 1888, Ray, mejorado de forma, pasa en Barrow los 3,568 metros. Stone debe contentarse con batir a su rival en los Campeonatos Nacionales celebrados en Londres el 29 de junio de 1889.

Después de Ray y Stone, R. D. Dickinson, de Windermere, fué el último atleta inglés que figura en el «palmarés» mundial. Este atleta, en 4 de julio de 1891, durante una reunión celebrada en Kidderminster, dejó el record a 3 m. 581 cm., cuya marca constituye actualmente el record británico, detentado por un atleta de esta nacionalidad.

MOTOS
B. S. A.
2 3/4 H.P., 3 cambios
puesta en marcha

Pesetas 2.400

Concesionarios:
LÁZARO Y LÓPEZ
R. Cataluña, 111-Teléfono 985 G.
BARCELONA

EL MEJOR Y MAS CONVENIENTE DE LOS AUTOMOVILES

STUDEBAKER

• 6 CILINDROS •

PRECIO COMPLETAMENTE EQUIPADO
13.500 PESETAS

CALLE DE VALENCIA
295

El record pasa el Atlántico

Detentando el record Dickinson, fué cuando los americanos entraron de pleno en la práctica de este deporte; efectivamente, el 18 de junio de 1898 aparece el primer especialista americano R. G. Clapp (New-York A. C.), que durante un match disputado en Chicago alcanzó en forma admirable los 3,619 metros. Esta marca perdura imbatible hasta el 23 de abril de 1904, en cuya fecha Norman Dole la mejora, pasando los 3,69 metros, en Oakland, California.

Este último record fué igualado por el francés Fernand Gonder durante los campeonatos de Francia organizados en París el 26 de junio de 1904. Esta hazaña animó a Gonder a proseguir su preparación, y en 6 de agosto de 1905, durante una reunión organizada en Burdeos, aumenta la altura hasta lograr los 3,74 metros, cuya marca constituye todavía hoy el record de su nación. Durante este mismo año Gonder fué campeón de Inglaterra, y en los Juegos Olímpicos de Atenas, en 1906, se clasificó primero. A pesar de que Gonder sobrepasó otra vez su record del mundo saltando 3,83 metros en Burdeos, en mayo de 1905 este record no fué homologado oficialmente.

El record de Gonder queda poco tiempo en pie, pues en 2 de junio de 1906 el americano Le Roy Samse, de la Universidad de Indiana, logra los 3,781 metros durante los campeonatos intercolegiales del Oeste, organizados en Evans-ton, cerca de Chicago.

A partir de esta fecha, los americanos dominaron netamente en este ejercicio, y así vemos como en 18 de mayo de 1907, en New Haven, durante el match anual entre las dos universidades de Harvard y de Yale, W. R. Dray (Yale), lleva el record del mundo a 3,797 metros, para sobrepasarlo a 3,898 metros el 12 de junio de 1908 a Danbury. Esta performance se conserva incólume por espacio de dos años, ya que en 27 de mayo de 1910 Leland S. Scott (Stanford University) alcanza los 3,933 metros en Stanford (California). Dos años más tarde, igualmente en 1.º de junio de 1912, R. A. Gardner (Yale) se adjudica el campeonato universitario americano, saltando 3,987 metros en Filadelfia, pero su marca fué seguidamente mejorada por M. S. Wright (Dartmouth College), que con un salto de 4,19 metros se adjudicó el record, y, además, le cupo el honor de ser el primer hombre que sobrepasa-

saba la fantástica altura de 4 metros. La hazaña tuvo lugar el 8 de junio de 1912, durante las eliminatorias americanas para los Juegos Olímpicos de Estocolmo.

La marca de Wright queda en pie durante las hostilidades, pero en 23 de agosto de 1919, Frank K. Foos (Chicago Athletic Association) pasa magníficamente los 4,052 metros durante un meeting organizado por el «Sears Roe-Buck A. C.» en Chicago. Como es ya sabido, Foos triunfa en los últimos Juegos Olímpicos de Amberes con un salto de 3,80 metros, y en esta ocasión mejora su propio record del mundo al saltar fuera concurso 4,09 metros el día 20 de agosto de 1920.

Por último, Charles Hoff (Tershaug) se adjudica el campeonato de Noruega del salto de pértiga con 4,02 metros, el 20 de agosto de 1922, en Cristianía, y el 3 de septiembre último se adueña el record del mundo al pasar 4,12 metros durante el match «triangular» Suecia-Noruega-Dinamarca, celebrado en Copenhague.

Si bien Charles Hoff puede ser considerado como el futuro campeón del mundo olímpico, no debemos olvidar que en América han sido efectuadas excelentes performances durante estos últimos meses, las cuales evidencian que Hoff deberá tener muy presente a los representantes americanos.

En el momento actual, existen en los Estados Unidos más de media docena de campeones que saltan corrientemente 3,85 metros. En 30 de marzo último L. E. Meyers bate en Chicago el record «indoor» americano con 3,93 metros; en 23 de abril, en Santa Ana (California), el escolar Harry Smith (San Diego High School), pasando 3,06 metros. Y, por fin, durante los campeonatos intercolegiales del Oeste, disputados en Ann Arbor (Michigan) el 2 del pasado mes de junio, D. G. Brownell (Illinois), saltando 4,013.

Este es todo el historial de esta magnífica prueba atlética, cuyo record mundial, como puede apreciarse, ha sido detentado por infinidad de hombres representantes de varias razas. Hoy el record de la pértiga es detentado por un hombre excepcional, que además de este record detenta el de los 500 metros, y no nos asombraría que a no tardar los 400 metros hicieran de Charles Hoff el nuevo campeón olímpico o el futuro recordman mundial.

LUIS MELÉNDEZ

AMILCAR

Agencia exclusiva para Cataluña y Baleares:
J. ALVAREZ Y C. s/c - Provenza, 185

presentar dos variantes, que son: *circulación sencilla*, en la que el aceite, después de haber recorrido su circuito de trabajo, vuelve al carter depósito, para reemplazar inmediatamente el mismo camino, en cuyo caso basta una bomba, o engrase bajo presión por *circulación doble*, en la que el aceite recorre, como en el primer caso, el circuito de trabajo, mediante la acción de otra bomba, a un segundo depósito, donde se enfría antes de volver a entrar en acción. Este sistema de engrase no es todavía empleado en coches de turismo, pero se encuentra en la mayoría de los chassis de carreras.

Engrase por chapoteo

Vamos, brevemente, a exponer los principios bajo los cuales se rige este sistema de lubricación: debajo de cada cabeza de biela se encuentra un cazo o vasito lleno de aceite, vaso alimentado por un canal que le transmite el lubricante desde una gotera, colocada en la parte superior del carter, gotera que a su vez es alimentada por proporción como vemos a ver.

Detrás de cada cabeza de biela se encuentra una especie de cuchar, llamada también lamerón, que a cada pasaje se moja dentro del vaso, cogiendo una parte del aceite, que por la fuerza centrífuga va a lubricar la cabeza de biela, no parando ahí la acción del lamerón, sino que al llegar violentamente al vaso lleno de aceite origina una aspersión de éste, que salta del vaso en todas direcciones, lubricando las paredes del cilindro, ejes de los émbolos y, finalmente, buena parte cae dentro de las goteras, cuya misión es asegurar la alimentación del vaso depósito de aceite; y así cada vez se repite el ciclo, que, como se comprenderá, al conservar el aceite el mismo nivel, tiene el sistema un idéntico rendimiento, cuando menos a igual velocidad.

A igual velocidad hemos dicho en el párrafo anterior; he aquí el nervio de la cuestión, el nudo gordiano de este sistema de engrase; en efecto, en los motores de régimen elevado, el número de vueltas puede variar de 10 a 70, o más, por segundo, y aquí radica la gran dificultad, pues ha que estudiar la forma y dimensiones, lo propio que la distancia entre sí del lamerón y del vaso, para que lubricando de un modo suficiente en tanto el motor marcha al ralentido, no provoque una aspersión excesiva al rodar éste a gran velocidad, pues si el motor engrasa convenientemente

al rodar a leve tren, corre el peligro de verse inundado de aceite al rodar a su velocidad de régimen, y si, por el contrario, el engrase está previsto para este último caso, se expone el constructor a condenar a su motor a un régimen seco, a pocas vueltas, que puede terminar en un rápido desgaste del mismo.

Las dificultades que hemos, muy por encima, expuesto, han sido causa de que la mayoría de los constructores hayan abandonado, al abordar las grandes velocidades angulares, el engrase por chapoteo a nivel constante, entrando de lleno en el engrase llamado integral o bajo presión.

Engrase bajo presión

Como hemos dicho anteriormente, dos son las variantes o modalidades de este sistema de engrase, pero el principio del mismo es idéntico en ambos casos, ya vaya el aceite del carter a los puntos de engrase y vuelva a él directamente, ya pase antes a un depósito a fin de refrigerarse.

Este sistema de engrase, en un motor trabajando a un régimen no excesivo, es poco menos que perfecto, y si está bien resuelto, no da la más pequeña molestia, pues la técnica actual permite con escasas dificultades el empleo del engrase bajo presión. Pero así que nos encontramos enfrente de los regímenes elevados, estas dificultades crecen al punto, llenándose el problema de incógnitas que hoy en día no están aún todas resueltas, y distan mucho de estarlo, que son las causantes de los grandes inconvenientes con que se encuentran buena parte de servicios de estudios y ensayos de algunos constructores.

J. L. F. X. LASPLASAS

Motor

Aspectos Técnicos

El engrase en los motores a gran velocidad

EN nuestro pasado número habíamos de alguno de los inconvenientes que actualmente presentan los motores rodando a un gran número de revoluciones; la mayor usura o desgaste de los órganos en acción, de que tratábamos en la semana anterior, puede verse seriamente disminuida gracias a un sistema de engrase que reúne las condiciones debidas.

Pero el establecer un buen sistema de engrase, cosa relativamente fácil con los motores del antiguo sistema, resulta aquí una tarea algo más difícil; en efecto, la lubricación de los órganos en movimiento, como son las cabezas y pies de biela, los cilindros, árbol de levas, etc., etc., debe es-

tar cuidadosamente atendida, so pena de provocar rápidamente los más desastrosos efectos. La precisión en los cálculos, dibujos, etcétera, debe de ser extremada, pues una pequesimísima diferencia en la construcción de los órganos de engrase puede determinar, ya un excesivo rendimiento de aceite con sus consecuencias fastidiosas, de todos conocidas, ya un rápido desgaste de las cabezas de biela.

Dos son los sistemas de engrase que pueden aplicarse a los motores actuales: engrase a circulación limitada; y engrase a circulación completa; o sea engrase por aspersión o chapoteo, y engrase bajo presión.

El engrase bajo presión puede

Casa SIBECAS

ARTÍCULOS PARA SPORT



FABRICACION DE PELOTAS PARA FOOT-BALL Y GUANTES DE BOXEO Se fabrican modelos especiales

Ventas al por mayor y detall

ARIBAU, 35 - TELÉF. A. 5031
BARCELONA

**Estas cajitas
contienen Bujías
Bosch auténticas**



**Solo se garantiza
el origen si la etiqueta está
intacta. También se suministran
en cajitas de 4 bujías.**

BHC

Representantes exclu-
sivos para España:

F. Kaudaró y C.ª

BARCELONA: Aragón, 254
MADRID: Génova, n.º 3

Futbol

Criterios autorizados

¿Los jugadores que más sobresalen, son los de mayor mérito y de juego más eficaz?

por STEVE BLOOMER

II
(Conclusión)

El brillante juego de galería

No se crea que con mis palabras quiera rebajar la habilidad perceptiva del público. Un partido de futbol es un cuadro que cambia constantemente, y no es fácil para espectadores que tienen ninguna o poca experiencia de la práctica del juego, darse cuenta de la sutil belleza y de la suma habilidad de las acciones de los jugadores sobrios.

Una intervención hecha sin gesticular ni ganas de lucirse, pasará seguramente sin merecer una palabra de comentario y será olvidada al momento. No obstante, esta intervención puede ser el punto inicial de un movimiento combinado que termine en un goal. Si cuando veis marcar el tanto os tomáis la molestia de reconstruir cómo ha sido conseguido, recordando las previas jugadas, es indudable que descubriréis al jugador que hizo el pase que dió lugar a que fuera quebrantada la resistencia del enemigo.

El juego que es efectivo, no tiene precio. En cambio, el juego de galería, siempre brillante puede no tener valor, porque no es oro todo lo que reluce.

Para el jugador eminentemente constructivo que juega de interior, ¿qué alegría no es tener a su lado, en el extremo, a un compañero que comprende realmente lo que ha de ser el juego de alas! Un par de jugadores de esta conformidad constituyen un complemento casi próximo al ideal.

En mis tiempos, el Sheffield Wednesday tenía a dos jugadores en su ala izquierda que, combinando, eran poco menos que irresistibles. Eran Alec Brady y Fred Spikesley. El primero, un escocés, era un jugador innato. Ni afán de exhibirse, ni floreos con la pelota, ni bailoteos inútiles. Se ceñía a jugar futbol sin adulteraciones; era un maestro inimitable del pase raso, y creaba y tomaba perfectas posiciones. La inteligencia entre estos dos jugadores era extraordinariamente peligrosa.

Spikesley había nacido también jugador. Avanzaba a toda velocidad, conservando un perfecto control de la pelota; sabía cuándo debía conservarla, cuándo tenía que desprenderse de ella y cuándo era oportuno centrar. Brady daba las oportunidades a Spikesley, y raramente era el punto de mira del público. Su compañero, en cambio, siempre atraía sobre sí la atención de los espectadores, y se llevaba la mayor parte de gloria. El era el que promovía más estrépito, el gran favorito de las filas del Wednesday en aquel tiempo, y, a pesar de sus innatas condiciones de jugador, mucho tenía que agradecer, por sus éxitos, al juego sobrio, llano e inteligente de su partner.

Sorpresas de todos los días

No hace mucho, estaba presenciando un partido entre equipos de la segunda División, y vi a un hábil delantero interior cómo estropeaba toda la labor de una notable línea de ataque. Este jugador tenía un grave defecto,

contra el cual los jóvenes jugadores deben ponerse en guardia. Generalmente, hacía excelente uso del balón, pero cada vez que lo soltaba quedábase parado, y así se estaba mientras sus demás compañeros seguían adelantando, con la línea reducida a cuatro jugadores.

Me pareció que lo hacía inconscientemente. Pero me daba enojo ver cómo desorganizaba el frente de su línea tan a menudo. Manejaba el balón bellamente mientras corría, lo pasaba muy bien, y echaba a perder toda su obra, quedándose inmóvil mirando como los demás adelantaban.

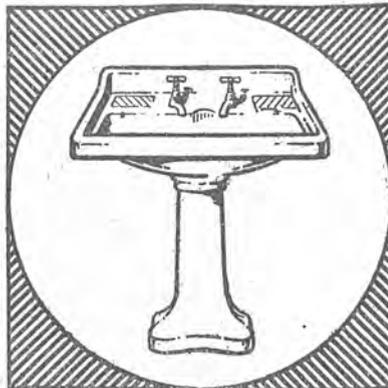
Su obligación era continuar el avance así que se desprendía de la pelota, vigilando estrechamente la evolución de la táctica de ataque, y procurando colocarse correctamente en vista de la misma.

Esta falta puede parecer baladí, pero, en mi opinión, era imperdonable, porque repetida una y otra vez destruía la unidad, que es fuerza.

En los terrenos de futbol es frecuente ver cosas por el estilo, como es corriente ver también sorpresas que dependen de la forma, que es tan variable como el viento. Una temporada sin sorpresas sería un signo seguro de retroceso, como también daría lugar a que el público sufriera una gran decepción. Es indiscutible que estos caprichos de la forma son el tónico más eficaz del futbol.
S. BLOOMER

Metales - Didrios - Loza Sanitaria

Enrique Cardona



Lababos, Bañeras, Waters, Bidets, Duchas, Grifos, Didrios, Baldosas, Lunas, Hierro, Cinc, Estaño, Plomo, etc., etc.

Dergava, 1-C. Asalto, 39 a 43

Barcelona

Sucursal en Lérida:

Calle Fernando, número 44

Una interviu relámpago

“Juego de delantero centro por disciplina de Club”

nos dice José Samitier

DESFILABAN nuestros deportistas por los estrechos pasos que sirven de insuficiente salida al hermoso terreno del F. C. Barcelona, cuando apercebimos entre un grupo de conspicuos del Club azulgrana al discutido delantero centro de este Club: el internacional José Samitier.

—¿Hola, Sami! ¿Qué te ha parecido el partido?

—Hombre—nos responde con su sonrisa mitad compasiva, mitad buca—, el partido ha sido muy disputado y, en muchos momentos, me ha parecido un matel entre dos medios: Sancho y René Petit.

—Bueno; y como conjunto, ¿qué equipo te ha parecido mejor?

—No es fácil la respuesta, amigo, porque, si bien es cierto que nuestro equipo triunfa por un tanto de ventaja, también lo es que, hasta el final, el equipo de Guipúzcoa ha dado la impresión de que podía vencer. Además, nosotros... pero no, no quiero hablar.

—Qué, ¿opinas que podíamos haber hecho más goals? ¿Tal vez los delanteros...?

—No, ni los delanteros ni nadie. He dicho que no quería hablar.

—Bien, pero no será porque te hayas vuelto mudo. ¿Acaso tu traída y llevada rivalidad con Cros?

—No—interrumpe casi violentamente—. No hay ninguna rivalidad con Cros y no es exacto que le envidie su puesto de centro delantero en los equipos de Selección. Juego de centro delantero, enténdelo bien, por disciplina de club, porque así se me indicó que debía hacerlo, como jugaría de interior o de extremo si un día lo requiriera la mejor defensa de la bandera azulgrana. En cuanto a rivalidad... Pero, ¿es que te has propuesto que hable sin querer hablar?

—Verás: mi director me ha dicho: «Vea usted si puede lograr una interviu con Samitier: es el hombre del día...» Y procuro cumplir su encargo.

—¿La interviu es para Sports, donde Cros publicó una manifestación la semana pasada?

—Sí, precisamente...

—Ya, pues mira, he dicho demasiado...

—Tú tal vez lo pienses así, Sami; pero los otros continúan haciendo comentarios sobre tu actuación y convendría decir algo definitivo. Hoy mismo Zamora ha publicado unas manifestaciones...

—Bien, pues ahí va lo definitivo, repitiendo lo que antes he dicho. Juego por disciplina en el lugar que se me ordena, y, contrariamente a lo que se dice, mis genialidades, mis improvisaciones, lejos de ser efectivos para la galería, son tretas de juego que empleo para el mejor éxito de mi gestión. En cuanto a mi puesto en el equipo nacional, jugaré en el que se me designe. Disciplina, este es mi lema. Disciplina en beneficio del Club, de la región, de la nación y mío... porque así tengo muchas menos molestias.

—¿Así, pues, tú crees que puedes jugar en todos los puestos?

—Mira, ni creo, ni dejo de creer: me remito a los hechos, y ellos dicen que no lo hago mal del todo, cuando juego en otros distintos del mío. He jugado, cuando tenía catorce años, de extremo derecha, luego de medio izquierda; en Bilbao, cuando las bodas de plata del Athletic, jugué de interior derecha y en el partido contra el Dundee, jugué de defensa. Ya ves, pues, que he corrido bastantes sitios... sin descrédito.

—¿Y del partido próximo contra el Europa?

Granja Royal

Natillas, Leches, Kefir, Yoghourt
Requesones, Helados
Pastelería, Café-bar

Pelayo, 58-Tel.5228 A
BARCELONA

En el SALÓN DORÉ
de 5 a 8: Té Tziganes
De 10 a 12: Salon Café-
Concierto con música de
todos los países
De 12 a 2: Salida teatro
Jazz-band

GRAN BAR CANALETAS
RAMBLA CANALETAS, 15
Espléndida sección de
Restaurant y Fiambres
Paniers para excursiones

—Nada; sobre esto no digo nada. Pero Zamora dijo, después del partido de Campeonato, que era yo un delantero muy peligroso, porque nunca daba a entender la forma en que acabaría la jugada...

Y nosotros pensamos, al terminar de escribir estas impresiones, que Zamora tenía razón, porque Samitier, el gran disciplinado que ahoga su personalidad en la obediencia del mandato directivo, recobra toda su pujante originalidad así que sale al campo.

Continuada originalidad, eterna facul-

tad de improvisar, perpetua superación de lo realizado, tal es la gestión del jugador afligido, del malabarista sin par, que hoy se nos presenta vistiendo el humilde sayal de la obediencia y que ni tiene celos de Cros, ni preferencias para jugar en ningún sitio.

Y, ¿cómo las ha de tener si todos los puestos por donde pasa le permiten mostrar la esencia de su juego personalísimo. La virtud de su continua originalidad!

R. D.

Criterio de Selección

Concepto personal sobre la formación de los equipos

por SPECTATOR

II

El juego de alas

EN nuestro anterior artículo indicábamos cuán necesario era proceder con un cuidado extremo para seleccionar una línea delantera, prefiriendo a jugadores de estilo análogo, y, a ser posible, designando jugadores que por jugar juntos en su equipo de Club simplificaran la labor preparatoria de fusión en un conjunto armónico.

Ante todo, es preciso dar cohesión al interior y al exterior que forman cada una de las alas, y en éstas es donde la elección de jugadores que se conozcan y mejor, que se entiendan, es más necesaria. La base de un ala en una línea de forwards es el interior; de la misma manera que el delantero centro tiene por misión esencial conducir la línea uniendo las dos alas (lo cual no significa otra cosa que el centro tiene que acordarse siempre de que los compañeros que están a su lado son cuatro), el interior ha de ser el punto de unión de los restantes delanteros con el exterior. Generalmente, el juego de interiores de nuestros equipos es simple. Limitarse a abrir el juego constantemente, venga o no a cuento, o hacen, a veces, un pase adelantado al centro o se adelantan para aprovecharlo del mismo. Juego eficaz en muchos casos, pero no hecho sistemáticamente. Hoy día el juego, basado exclusivamente en estos procedimientos elementales, con equipos equivalentes, es de problemáticos resultados. Pero, aun adoptándolos, exige en los jugadores un previo conocimiento de las probabilidades de los compañeros que se tiene al lado. Para el lugar de interior necesitase el jugador que sepa despistar, es decir, al hombre que no deje prever nunca cuál va a ser su acción inmediata. Abrir y cerrar continuamente el juego; cambiarlo cuando no vea la posibilidad de hacer obra práctica con sus partners inmediatos; intentar la acción personal cuando su intuición se lo dicte; valerle de su medio, a veces, para desmarcarse y hacer el juego más efectivo; intercambiar sus posiciones con centro o exterior; rematar siempre que haya la mínima oportunidad de

batir al portero por sorpresa, y sobre todo facilitar con la precisión de sus pases la obra del exterior. Esto, que es tan fácil, es más difícil de lo que parece; es difícil porque nuestros interiores son en extremo rutinarios y no quieren, o acaso no pueden, pensar lo que hacen. Pero la rutina alcanza también a los exteriores, que se creen que su misión no consiste más que en centrar, cuando los exteriores pueden marcar los más bellos goals que se marcan, o dar lugar a un número considerable de chances a interiores y centro cuando hacen obra inteligente.

Todas estas condiciones son facultades que entran de lleno en el bagaje personal de un jugador. En cuanto a la cohesión de las

alas podríamos conformarnos con que se hicieran bien los clásicos avances en zig-zag, con ayuda o sin ayuda, si precisara, del medio para entregar el exterior la pelota al centro o al otro interior, o al del mismo lado en pase adelantado, para el remate. Esto no es labor de un día. A veces sale bien, el mismo caso de Alcántara-Acedo, pero no es lo corriente.

El "Pivote" de la línea y su importancia capital

Elegidas dos alas con dos jugadores que, por su flexibilidad, dieran a entender que no sería difícil conseguir una buena conjunción de ideas y, por tanto, de acciones, restaría la parte más difícil del equipo, y, hablando del equipo español, la más espinosa y la de más difícil solución, desde la retirada de Patricio, mucho más cuando desde aquella fecha ha llovido mucho y el juego es muy otro. Y aquí viene a cuento plantearse la cuestión de si hemos de aceptar el tipo de centro marcador de goals, o de centro que los haga marcar. El primero ha sido hasta hoy, y es aún en muchos equipos, el tipo dominante. El juego de todos los jugadores, e incluso de los medios, converge en el centro para el remate, y más que en los recursos de este jugador se confía en el físico y en su empuje arrollador. Para los centros, y en general, para todo juego alto, es innegablemente el gran hombre, pero imposible exigirle más.

Es indudable que el delantero centro, objeto de las constantes preferencias del medio centro, tipo *policeman*, como le llaman los ingleses cuando éste está en plan de igualdad en condiciones físicas, ha perdido todo su valor o mucha parte de él. Por esto preferimos al delantero centro que, siendo valiente, condición indispensable, con buen juego alto y ágil en extremo, desconcierte a su guardián con una movilidad extraordinaria, lo cual no quiere decir que esté siempre rambleándolo; que sepa desmarcarse rápida y hábilmente; que tenga noción exacta de la colocación de sus compañeros para hacer el pase de primera intención; que sea un hábil dominador del balón con ambos pies; que sea un gran driblador, sin afán de lucimiento personal; que pueda chutar de cualquier manera que el balón le venga y que sea la cabeza directora de la línea.

Este es el tipo perfecto que puede hacer jugar a un quinteto de ataque, que dirige propiamente su línea, que da a sus compañeros el juego que necesitan, y que siendo efectivo por sí lo es, tal vez, algo menos que el tipo frecuente de delantero que es únicamente centro (y no eje), porque su misión consiste tanto en terminar jugadas iniciadas por las alas como dar a éstas oportunidades de hacer goals. Lo que se pierde en efectividad propia se gana en las mayores oportunidades que se dan a los demás.

Más habilidad que fuerza

En resumen: para este lugar no se necesita al hombre que, sólo por su acometida personal, sea el terror de los guardametas. Hace falta algo que es de más importancia: inteligencia suma a la altura de la habilidad, rapidez de concepción y ejecución, espíritu de sacrificio, gran experiencia del juego, ser un gran chutador y tener un excelente juego de cabeza. El tipo perfecto de delantero centro que hemos visto, que reunía todas estas cualidades, es Bradford, del Birmingham.

Pero este jugador, aunque no excesivamente alto, entraba en la categoría de pesos pesados, lo cual no privaba que fuera muy ágil y veloz. Sin embargo, hay que huir del prejuicio, que es la idea corrientemente aceptada, de que el delantero centro ha de ser siempre forzosamente hombre de mucho peso y de mucha altura. Common, uno de los más grandes delanteros que haya existido, decía: «Es opinión por muchos compartida que porque el delantero centro es, como se dice usualmente, un hombre marcado, necesita del peso para oponerse al vigor que se despliega contra él, pero considero que es más fácil y mejor eludir las arremetidas que oponer la fuerza a la fuerza».

Claro que no basta que el delantero centro conozca y se adapte a las posibilidades de sus compañeros; necesario es también que sepan éstos identificarse con el delantero centro, comprendiendo cómo y cuándo va a hacer el pase, y sabiendo cómo hay que

SPORTSMEN

Invitamos a comparar
25 % hemos rebajado los precios
Sin exigir cantidad



- Jerseys futbol, 2,25, 3,95, 4,95 pesetas todos colores.
- Medias jugador, 1,65, 1,85, 2,35, id.
- Pantalones jugador, 1,75, 2,25, 2,95, 3,25, id.
- Cámaras inglesas, 1,95, 2,30 y 2,95.
- Defensas, 0,55, 0,75, 0,95, 1,45 y 2,95.
- Tobilleras inglesas, 6,95.
- Rodilleras portero, 8,95, 9,45.
- » inglesas, 6,95.
- Balón reglamento, 7,95, 9,95, 10,95, 12,95.
- Guantes portero, 7,95, 12,45 y 17,95.
- Calzado futbol, todas las medidas, a 10,95 y extra a 14,95.

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL:

Casa LAYRET

Boquería, 29

Fabricación especial para nuevos Clubs Jerseys, pantalones y medias futbol, etcétera, en todos los dibujos y colores que se deseen, sin aumento de precios.

devolvérselo y cómo tienen que centrar los exteriores, pero esta tarea creemos que es más fácil porque en este caso se trata de un jugador que se adapta al juego de otro, al revés de lo que ocurre con el centro, que tiene que conocer y adaptarse al juego de cuatro compañeros.

Un dato de valor relativo

Otro dato a tener en cuenta para la selección de delanteros es su RECORD de goals. No ha de ser, empero, un factor decisivo, ya que tiene un relativo valor que depende de muchas circunstancias, sobre todo del nivel medio de los equipos contrarios. Lo que sí puede afirmarse es que será preferible eliminar a un jugador que tenga dotes de buen chutador,

pero que no sepa adaptarse al juego de una línea. Las ventajas que aparentemente dan a una línea de ataque los buenos chutadores inadaptados, son menores que el perjuicio que causan a la misma.

Hemos expuesto nuestro criterio sobre las normas de selección de la línea más difícil del equipo, y no diremos la principal, porque creemos que la principal es la de medios. En ésta, la labor de selección es, entre nosotros, menos difícil. Nos proponemos hablar sucintamente de la misma, y de las demás en un próximo artículo, con que cerraremos la serie, y en el cual expondremos algunas consideraciones de carácter general que creemos oportunas y no desprovistas de utilidad.

SPECTATOR

Los hombres representativos

Lo que piensa D. Juan Matas del Club Deportivo Europa

Don Juan Matas es uno de los más sólidos puntales del Europa y una de las personalidades más relevantes del deporte catalán. Elevado a la presidencia del Club de Gracia en 1917, cuando el nombre del Europa empezaba a ser conocido de los aficionados, su voluntad férrea, su entusiasmo ejemplar, su generoso desinterés y la eficaz ayuda de hombres de un temple y un tesón a prueba de contratiempos, le llevaron a emprender grandes reformas, felices iniciativas que han puesto al popular Club Graciense en primerísima fila entre los mejores de España.

Esta febril actividad, agotadora de energías, no cesó hasta ha unos meses, cuando en ocasión de alcanzar el Europa el honoroso y codiciado título de campeón de Cataluña, juzgó el señor Matas que era llegada la hora de que otros le sucedieran en el cargo de Presidente, cargo que si bien reporta grandes satisfacciones, también proporciona no pocos disgustos...

Sin embargo, sus propósitos de permanecer alejado por una larga temporada de los agobiadores quehaceres que han sido uno de los mayores orgullos de su vida, no han podido cumplirse. Y don Juan Matas, otra vez, y con la unánime satisfacción de todos los socios del Europa, vuelve a estar al frente del Club campeón.

Juzgamos interesante entrevistarnos con él y una vez que le hubimos expuesto nuestros de-

seos, accedió con su característica sencillez a satisfacer nuestra curiosidad.

¿...? —¿Nuestras relaciones con la Federación? Cordiales en extremo. Yo he vivido por espacio de cuatro o cinco meses alejado en absoluto de estas luchas deportivas que, a pesar de la viveza y apasionamiento con que entre nosotros se producen, son tan características de nuestro temperamento. Por lo tanto, no he tenido motivo alguno de disgusto con los señores de la Federación. Hoy, que por razones del cargo que nuevamente ocupo he vuelto a frecuentarla, he sido recibido con gran corrección y amabilidad.

¿...? —Pues, verá usted. Me fué poco menos que imposible abandonar el cargo de Presidente. En la última Asamblea que celebró el Club, a toda costa querían reelgerme para dicho cargo. Querían que fuese el «eterno Presidente». Y esto no podía ser. Yo hube de esforzarme en convencer a todos los socios que una tan grande prueba de confianza me daban, que creía era llegada la hora de proporcionarme descanso, ya que el Club, a costa de mil sacrificios y merced a los esfuerzos de todos, tenía propia y espléndida vida. Accedieron por fin a mis deseos y me vi libre de tan grata como pesada tarea...

Mas, estando yo en el extranjero, fui sorprendido con un aviso



en que se me comunicaba que las relaciones entre jugadores y directivos no eran muy cordiales y que se hacía precisa mi presencia aquí. Acudí presuroso al requerimiento y me encontré, efectivamente, con que la Directiva había dimitido y que era necesario, sin indagar los motivos que hubiesen podido ocasionar tales decisiones, actuar con toda energía y rapidez, y me puse nuevamente al frente del Club, comunicando tal resolución únicamente a los organismos oficiales, o sea, el Gobierno civil y la Federación de Fútbol, pues de la benevolencia de los socios para conmigo estaba seguro.

Y aquí me tiene usted todos los días, excelentemente ayudado por muy buenos amigos, trabajando para proporcionar a nuestro Club nuevos días de esplendor.

—¿...? —Francamente optimista. Y somos optimistas porque tenemos el deber de serlo. El Campeonato, como usted ve, no puede presentarse mejor. Cuatro partidos, cuatro espléndidas victorias. Claro que un accidente imprevisto, un jugador enfermo, otro lastimado, etc., pueden cambiar el curso de los acontecimientos. Pero, por ahora, estamos tranquilos...

—¿...? —Sí, señor. Pensábamos inaugurar el nuevo campo los días 8 y 9 del próximo diciembre con unos interesantísimos partidos con uno de los mejores equipos húngaros. Para dichas fechas, acabado el terreno de juego y en excelentes condiciones la parte destinada a público, hubiéramos hecho una inauguración como corresponde a un Club como el nuestro.

...Pero como se nos ha comunicado oficialmente que el día 2 de diciembre ha de jugarse el partido Europa-Barcelona correspondiente a la segunda vuelta, y el campo señalado es el nuestro, nos vemos obligados, a fin de que puedan presenciarlo lo mejor posible el gran contingente de público que acostumbra a hacer acto de presencia en los matches Barcelona-Europa, a inaugurar el nuevo campo dicho día 2. A este fin, el de proporcionar cabida en las mejores condiciones al público, dedicamos todos nuestros esfuerzos y energías, y confiamos en que el campo será capaz para unos 20 ó 25.000 espectadores.

Jugado este sensacional partido, seguiremos en nuestro empeño de hacer del campo nuevo del Europa uno de los más capaces de los que mejores condiciones reúna. Pero esto ya es cuestión de tiempo. Y no digo de voluntad, porque ya sabe usted que la

voluntad es nuestra inseparable compañera.

Aquí dió fin el señor Matas a sus interesantes manifestaciones, que hemos procurado reproducir lo más fielmente posible.

JUAN FONTANET

Apostillas a un comentario

Peligros de la exageración en el juego de conjunto

UN artículo nuestro, aparecido en estas columnas, ha sido objeto, haciéndonos con ello un gran honor, de unos estimados comentarios en el gran periódico deportivo inglés *The Athletic News*, por la pluma autorizada y brillante de un prestigioso escritor que firma con el pseudónimo *Tityrus*, y al cual desde antiguo profesamos profunda admiración y tenemos en gran estima por su gran competencia. Nos interesa apostillar algunas de sus consideraciones acerca de un tema de valor general—El futbol inglés y el continental—y así lo haremos en estas líneas. Pero antes, séanos permitido agradecer sinceramente a notabilísimo crítico inglés las palabras de elogio que dedica a nuestra publicación y el benévolo calificativo que le ha merecido el mencionado trabajo, que ha dado pretexto a los agudos comentarios a que nos referimos.

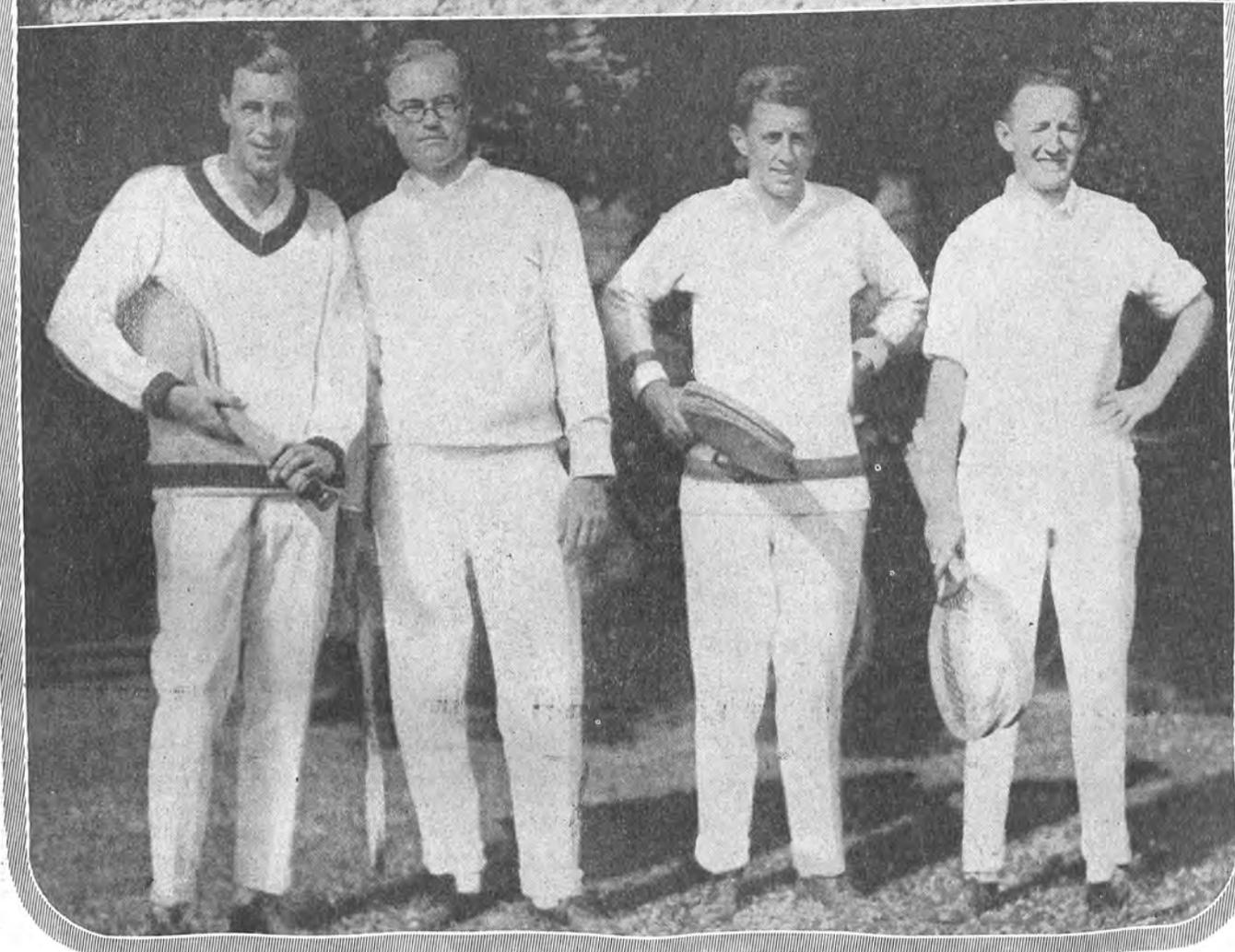
Tityrus confirma nuestra tesis de la crisis por que atraviesa el futbol inglés de hoy. Muy interesante sería estudiar las causas de esta crisis, tanto más cuanto que el ciclo de evolución seguido por el futbol en Inglaterra ha de ser igual al que seguirá en los demás países, como nos lo prueba la difusión en el Continente de ese amateurismo que los franceses llaman *marron*, no sabemos exactamente en qué acepción de esta palabra, que fué el preliminar de la institución del profesionalismo inglés legalizado.

Nos parece que el hecho que consigna al hablar del perdido arte del futbol—*the lost art of football*—, explicando su decadencia por el menosprecio que se tiene al *dribbling*, es la consecuencia de algún otro hecho esencial. Citemos una frase que *Tityrus* reproduce de *The Field*: «*Dribbling* parece ser un perdido arte, y la única idea del moderno *forward* es desprenderse del balón tan pronto como le es posible.» Y luego copia un fragmento de una carta de F. H. Milne, un ex defensor del *Sheffield*, que dice: «El juego se resiente hoy de que parece haberse perdido el arte del hábil *dribbling*. Este contrarrestaría en seguida el *offside*. El driblar a la perfección y manipular el balón perfectamente es lo más necesario. No parece que tengamos *forwards* que puedan controlar perfectamente el balón...»

¿Cómo explicarnos la causa real de esta falta de habilidad? ¿Será que los jugadores geniales han desaparecido, o será más bien que los jugadores son víctimas propicias de la evolución del juego? Es lógico que en futbol, como en todo arte, el artista genial no abunda. Meredith y Bloomer no han dejado, en Inglaterra, herederos. Tampoco, entre nosotros, los ha dejado el malogrado Pichichi, ni los dejará, cuando se retire, el Alcántara de la mejor época. Pero es cierto que hay jugadores inteligentes en todas partes que, no sólo pueden manipular (mejor que pueden hacer uso adecuado de él) Chambers, Buchan, Tunstall, Dinmock, entre otros, en Inglaterra, y, entre nosotros, Carmelo, Brand, Barrachina, Cros, Samitier, para no citar

Anís del TAUP

JOSEP GERMÀ EL REI DELS
SABADELL ANISSATS



CUANTAS veces se habla del deporte extranjero como escuela y término de comparación del deporte nacional, la atención preferente de sus directivos debería dirigirse hacia las escuelas y universidades inglesas y americanas, fuentes inagotables, estas últimas sobre todo, de donde nacen los más grandes campeones.

Las fotografías que reproducimos en la parte superior de esta página muestran a Wilner, de la Central High School de Washington, efectuando un salto prodigioso durante el match de rugby jugado para el campeonato de las escuelas superiores. Debajo, el equipo de América en Lawn Tennis, integrado por William T. Tilden, Norris Williams, William M. Johnston W. de Washburn y Vicent Richards.

Fotos J. Videt

Del último Barcelona-Español

UN ABRAZO SIMBÓLICO Y UN SALTO PRODIGIOSO DE SAMITIER



SAMITIER! prodigio inagotable del futbol catalán, que renueva, en sus actuaciones de centro delantero, las glorias que le valieron los preciados galones de internacional, en el puesto de medio ala. La fotografía lo reproduce en un magnífico salto donde pone en evidencia todo el poder de sus facultades atléticas. En el óvalo, Zamora y Plattko se estrechan las manos.

Fotos Gaspar

TRES CURIOSAS JUGADAS DE ZAMORA Y PLATTKO Y UNA CENTRO DE PIERA

Fotos Gaspar

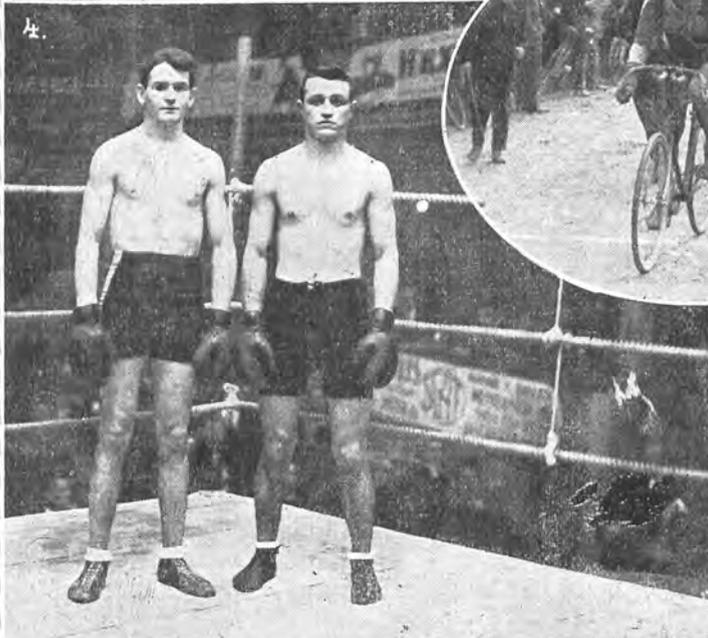


SOLAMENTE un partido entre los «noveles rivales», Barcelona y Europa, es susceptible de aportar, al campo de Las Corts, un contingente superior al que le proporciona un match entre los rivales eternos: Español y Barcelona. El jueves de la semana pasada vimos una elocuente confirmación de ello, al contemplar el numeroso gentío que se trasladó al campo del F. C. Barcelona, a pesar de ser día laborable. No obstante, los «eternos rivales» jugaron un partido correctísimo, no exento, sin embargo, de emocionantes notas.

Los gráficos reproducen:

- 1 Una actitud clásica de Zamora, al repeler un corner.—
2. Plattko, desviando de un manotazo un tiro de González.—
- 3 Otra salida de Zamora, repeliendo un balón bajo la inminente amenaza de Samitier.—
4. Piera, en uno de sus centros magistrales.

El Campeonato del «Sport Ciclista Català»,
el match de boxeo entre Zaragoza y Mestres
y el de hockey entre el Barcelona y el Tarrasa



Las fotografías de esta página muestran: 1 y 2. Janer llegando a la meta y rodeado de sus admiradores. 3. Tresserras al cruzar la línea de llegada. 4. Zaragoza y Mestres, que lucharon en el Novedades. 5. Una pelota disputada cerca de goal del Barcelona, en su partido de hockey contra el Tarrasa, en que resultó vencedor. 6. El equipo del Tarrasa 7. Un goal del Barcelona.